

ANTIFASCISMO Y MILITANCIA TRANSNACIONAL: TINA MODOTTI Y VITTORIO VIDALI EN MÉXICO

David Jorge

El Colegio de México

Los dos personajes en que se centra este trabajo encarnan la representación de la evolución del antifascismo primigenio, como fue el italiano, hacia la acentuación de la lucha antifascista en clave internacionalista. Vittorio Vidali y Tina Modotti representaron, como ningún otro caso pudo hacerlo, la convergencia entre tres propuestas y marcos de acción como fueron dicho antifascismo temprano, un marcado internacionalismo (tanto en cosmovisión como en cosmopolitismo y poliglotismo, incluso antes de ser agentes de la Komintern o Internacional Comunista) y el antiimperialismo (del que se empaparon en México mediante el contacto con exiliados caribeños y centroamericanos, y tras haber vivido ambos largos años en Estados Unidos).

Modotti y Vidali procedían del noreste italiano, región intercultural por excelencia en Europa y cuna de extraordinarios índices porcentuales de alfabetización y poliglotismo. Se vieron forzados a abandonar aquella región por diferentes razones, socioeconómicas y familiares en el caso de Modotti,

Fecha de recepción: 3 de junio de 2024

Fecha de aceptación: 4 de noviembre de 2024

político-ideológicas en el de Vidali. La primera emigró, todavía adolescente, a la costa oeste de Estados Unidos, mientras que el segundo lo hizo en su juventud hacia la costa este, bastante diferente a la California en la que una joven Modotti incursionaba entonces en el mundo cinematográfico y social de Hollywood. Un ambiente no exento de una buena carga de frivolidad que contrastaba con las tensiones sociales que el país vivía, tal y como Vidali experimentaba en centros industriales como Pittsburgh o Detroit y periferias urbanas como las de Nueva York o Chicago. No obstante, el estrecho contacto de Modotti con la comunidad italiana en San Francisco (tanto a nivel de barrio como en actividades teatrales en las que se involucró), antes de su traslado a Los Ángeles, le había permitido mantener un vínculo con su país de origen que implicó nociones tempranas de antifascismo.

Ambos, pese a sus diferentes entornos, se vincularon con la nutrida comunidad de emigrados y exiliados italianos en el país de acogida y, por derivación, interiorizaron un compromiso antifascista (por parte de Modotti) y siguieron con la movilización política y la acción directa (caso de Vidali). Este último, que ya había experimentado un pasado violento de lucha callejera y atentados en su primera juventud en Trieste, se vio inmerso en los sucesivos ajustes de cuentas entre representantes filofascistas de la colonia italiana (entre los que destacaban capos de la mafia) y un todavía muy heterogéneo antifascismo (no definido aún en sus fronteras político-ideológicas entre anarquismo, socialismo, comunismo, liberalismo radical –de corte todavía decimonónico– o sindicalismo). En la conjugación de emigración y exilio se conformó buena parte de la militancia comunista italiana. Un caso como el de Sacco y Vanzetti, los dos anarquistas italianos condenados a la silla eléctrica bajo la administración de Calvin Coolidge, supondría el cénit de su movilización, articulada en gran medida y capitalizada en su totalidad por la Komintern mediante la masiva campaña desplegada por la vía del Socorro Rojo Internacional (SRI).

Los acontecimientos y manifestaciones impulsados en México por dicho organismo auxiliar kominterniano, así como la difusión del órgano *El Machete*, se revelaron como grandes ejes movilizadores de masas. El mencionado periódico incluía letras originales de corridos y estaba ilustrado por obras de los grandes artistas del muralismo mexicano, máxima expresión artística del país, así como por instantáneas de la propia Modotti. Ésta también realizaba traducciones y pasó a concebir la fotografía menos como artista –pese a su formación con su expareja, Edward Weston– y más como artesana, en clave de instrumento de denuncia de la desigualdad e injusticia social.¹ Una transición que marcó la frontera entre las dos etapas en que se dividió la labor de Modotti como fotógrafa. En suelo americano, México representó en cierto modo lo que París en suelo europeo, en lo que se refiere a la apuesta por la captación del mundo de la intelectualidad y la cultura –sobre todo en los ámbitos artístico y literario–, como plataforma para llegar a las masas. Tales actores, además de su capacidad para influir en la escena sociocultural nacional, fueron importantes a la hora de ejercer presión en otros países mediante la concepción de causas transnacionales y la acción coordinada en torno a ellas.

Si había un prototipo de agente idóneo del movimiento comunista internacional, Vidali y Modotti encajaban en él. Y, desde luego, resultaban idóneos para la necesaria actividad

¹ Por entonces, Tina Modotti estaba ligada sentimentalmente con el muralista Xavier Guerrero, en gran parte responsable del inicio de su militancia política en el seno del comunismo mexicano. La relación terminó poco después de que Guerrero fuese convocado a Moscú para formarse durante un par de años en la Escuela Internacional Leninista y trabajar en una fábrica de fundición de hierro y acero. ATM/CB-C, carta de Xavier Guerrero a Tina Modotti, Sormona, 24 de junio de 1928. Según Vittorio Vidali, Guerrero “ejerció la influencia de hacerle comprender que el Partido Comunista es una cosa muy seria; ella vio en él un hombre disciplinado, hasta aceptar irse por tres años, sin decir una palabra, a la Unión Soviética”. APEPA, entrevistas inéditas de Elena Poniatowska a Vittorio Vidali.

transnacional, dada su extraordinaria habilidad para la inmersión en distintas realidades y problemáticas nacionales, tacto cultural, poliglotismo, experiencia organizativa y movilizadora y capacidad de construcción e interconexión de redes a través de diferentes países.

Vidali y Modotti se encontraron en el México posrevolucionario de finales de la década de 1920, en el cual el propio SRI tuvo un notable protagonismo. El encuentro tuvo lugar en un periodo de marcada efervescencia sociocultural y agitación política, procesos de los cuales ambos fueron actores de primera línea. Entre 1927 y 1930, tanto Modotti como Vidali mostraron una extraordinaria capacidad de inmersión, comprensión y fusión con la realidad del país. En el momento en que se conocieron en suelo mexicano, Modotti acababa de sustituir a Ella G. Wolfe (expulsada del país junto a su marido Bertram D. Wolfe)² en la dirección de la sección mexicana del SRI. Modotti pasó a ser la referencia ineludible del SRI y de la misma Komintern en México.³ Residente en México desde 1923, habiendo recalado en compañía de Weston desde una California a la cual había migrado a nivel familiar como adolescente, Modotti llegó poco a poco al comunismo por sus preocupaciones sociales, fruto de sus precarios orígenes italianos y de una genuina inquietud por la desigualdad extrema y la situación de los indígenas en México.

² ATM/CB-C, entrevista inédita de Christiane Barckhausen-Canale a Rafael Carrillo Azpeitia y Miguel Ángel 'el Ratón' Velasco. Rafael Carrillo Azpeitia diría sobre Wolfe: "Fue un gran maestro en varios aspectos. De una cultura extraordinaria. Vino huyendo del servicio militar. [...] Pero se convirtió en corresponsal de TASS y enviaba mensajes con mucha crítica contra Calles y Morones, entonces lo echaron, regresó a Estados Unidos y llegó a formar parte de una fracción del PC, liderada por un hombre nefasto de consejero de AFL... Jay Lovestone. Ellos eran uña y carne. Los encontré en 1928 en un congreso de la IC, eran contra el grupo de Foster y Browder. Browder era el segundo de Foster. Después salieron del partido".

³ ATM/CB-C, entrevista inédita de Christiane Barckhausen-Canale a Enrique Líster, Madrid, 1986.

Ello fructificó en un compromiso con el antiimperialismo y el antifascismo. Una toma de conciencia muy anterior a su militancia política formal, que data ya –si bien con un inicio difuso y una temprana aproximación a *El Machete*– de la segunda mitad de los años veinte.

Modotti fue pasando de una extraordinaria sensibilidad social, cuyas raíces se hundían en las experiencias directas de su propia infancia y se intelectualizaron en el contexto de la desigualdad mexicana, a una progresiva militancia política. Lo hizo mediante sus relaciones en el marco de arte comprometido que representaba un órgano como *El Machete*, el cual ilustró con formidables fotografías dotadas de una fuerte carga social. La publicación contaba con un formato atractivo para ser una publicación de partido, con las colaboraciones directas de renombrados artistas y el *know-how* en la sombra de cuadros extranjeros refugiados en México, experimentados y extremadamente activos, empezando por alguien como Vidali y siguiendo por los grandes líderes de los movimientos antiimperialistas de Centroamérica y el Caribe.

Sin embargo, la influencia del Partido Comunista Mexicano (PCM) siempre estuvo limitada por su incapacidad para conectar con unas masas que vehiculaban sus aspiraciones, tanto en clave de beneficio individual como de reforma social, por medio de su inserción en el Estado emanado de la Revolución mexicana. La actuación al margen –y a menudo en contra– de unas élites revolucionarias y posrevolucionarias que hablaban en nombre de una revolución, en nombre del pueblo y en nombre de una sagrada soberanía nacional, canalizada ideológicamente a través del llamado “nacionalismo revolucionario”, lastraron toda posibilidad realista de influencia comunista. Era asimismo demasiado temprano para que el grueso de la población aceptase que los sacrificios experimentados durante un proceso revolucionario que se extendió durante casi una década no iban a ser recompensados con la principal premisa movilizadora de las masas:

una mayor justicia social. El pragmatismo posrevolucionario autóctono se impuso a veleidades revolucionarias importadas de territorios que sonaban poco menos que a marciano. Ni siquiera hubo un partido socialista significativo. La tradición mexicana se limitaba a la lucha por la vía del sindicalismo y determinado anarquismo, en difusa clave de magonismo, que había precedido al proceso revolucionario. El sincretismo se impuso en una sociedad sin un bagaje de cultura política definida. A tal debilidad se sumó la feroz persecución que pasaron a sufrir los comunistas en el México del Maximato, con Plutarco Elías Calles como “jefe máximo” en la sombra. El colaboracionismo –en buena medida chantajista– por parte estadounidense en la resolución del conflicto religioso, la Guerra Cristera, que ensangrentó a México entre 1926 y 1929, unido a la protección del sistema político mexicano y de sus élites gobernantes, exigían grandes monedas de pago. Al acuerdo en materia de explotación de recursos naturales mexicanos (con la pertinente excepción constitucional) se unió la implacable represión de la actividad comunista en el país, tanto en lo relativo a mexicanos como a los numerosos refugiados caribeños y centroamericanos, al margen de otros sujetos calificados, en términos legales, como “extranjeros perniciosos” y de inmediato expulsados del país. En 1930, la represión anularía cualquier posibilidad de acción comunista en México. Si bien la implementación de la ortodoxia derivada del “clase contra clase” de la Komintern llevaba para entonces dos años haciendo estragos en las filas comunistas a través de sucesivas expulsiones y purgas.

La toma de conciencia política de Modotti fue en aumento y llegaría a su plenitud a partir del asesinato del líder cubano Julio Antonio Mella, muerto a consecuencia de un atentado callejero que sufrió en su propia compañía en enero de 1929. Un hecho que acentuaría, de forma determinante, el tipo de compromiso político-ideológico y su militancia plena en pro de la causa del antifascismo y del movimiento comunista internacional, en la

medida en que concibió que este último canalizaba y motorizaba el conjunto del antifascismo. Modotti afirmó en aquel entonces su disconformidad con la posibilidad de hacer dos cosas bien al mismo tiempo. Por ello, y por el remordimiento derivado de su convicción de haber llegado demasiado tarde a la lucha y militancia política, lo que le generaba ansiedad por recuperar el tiempo perdido,⁴ abandonaría la fotografía y se centraría en labores diversas—desde las más burocráticas hasta las más clandestinas y arriesgadas—como funcionaria del SRI. Se fue convirtiendo, pues, en una revolucionaria profesional a tiempo completo, dedicada a la acción transnacional propia de la Komintern.

En cuanto a Vidali, el embajador de México en Moscú, el activo y sinuoso Ramón P. de Negri, le había proporcionado a finales de 1927 un visado del país, al que en realidad no contemplaba ir.⁵ Pese a que su primera intención era la de reingresar en Estados Unidos—donde los riesgos de deportación seguían vigentes—a través de la frontera terrestre, Vidali por fin se estableció en suelo mexicano. Al desembarcar, se topó con el puerto de Veracruz tomado por los militares.⁶ Se trataba de la sublevación antigubernamental de los generales Francisco Serrano y Arnulfo Gómez. Eran también los días intensos de la Guerra Cristera. Nada más llegar a la estación de Buenavista en México, D. F., y aturdido por el llamado “mal de altura”, el calor y el cansancio del viaje, buscó dónde alojarse. No se complicó aquella primera jornada y se instaló en el Hotel Regis, el más conocido del momento en la ciudad. Tras dejar sus cosas, salió a caminar por la Alameda Central, contigua al hotel, y se encontró a tres individuos hablando apasionadamente, con una insignia con la hoz y el martillo en el brazo. Resultaron ser el muralista Diego Rivera, el responsable de la embajada soviética, Leon Gaikis, y

⁴ INAH, AP, Entrevistas de Concepción Ruiz-Funes a Vittorio Vidali, Trieste, 1979.

⁵ VIDALI, *Diario del XX Congreso*, p. 122.

⁶ VIDALI, *Diario del XX Congreso*, p. 122.

el secretario general del PCM, el joven Rafael Carrillo Azpeitia. Tras presentarse a ellos, lo identificaron de inmediato por su pseudónimo en Estados Unidos, Enea Sormenti, dado su papel destacado en el caso de Sacco y Vanzetti, así como por la campaña internacional contra su propia deportación a Italia. Gaikis lo invitó a visitarlo en la embajada soviética, de la cual era titular en aquel momento, tras haber ejercido antes como consejero de la misma con un dinamismo extraordinario.⁷

Carrillo Azpeitia, por su parte, le comentó que en México vivía una simpatizante comunista, de nombre Tina Modotti, quien estaría encantada de conocerlo, y le dio su dirección y número de teléfono para entrar en contacto.⁸ La italiana se adelantó y fue a verlo de inmediato al Hotel Regis, en cuyo restaurante lo esperó con la complicidad del camarero, quien actuó como intermediario de confianza.⁹ El anuncio de la llegada de su compatriota generó expectación en Modotti. Se trataba del Enea Sormenti, que había destacado en la campaña en favor de Sacco y Vanzetti en Estados Unidos y a quien la amenaza de deportación a la Italia de Mussolini, que había pendido de su cabeza en el país vecino, había dado cierto nombre en el movimiento comunista internacional. Lo que desconocía es que Vidali, a su vez, también había oído hablar de la familia antifascista de los Modotti, residentes entonces en California.¹⁰ A través de sus respectivos caminos, con geografías compartidas en el noreste italiano, en Estados Unidos y en México, ambos enlazaron una realidad local con una lucha nacional convertida a su vez en causa global: la del antifascismo. Modotti y Vidali se dieron la mano

⁷ Para el papel de Gaikis en México, véase JORGE, *De la revolución al antifascismo*; también KOLLONTAI, *Alexandra Kollontai* y HEATHERTON, *Arise!*.

⁸ AILS, W, Testimonianza politica di Vittorio Vidali, "Messico 1927-1930".

⁹ AILS, W, Testimonianza politica di Vittorio Vidali, "Messico 1927-1930".

¹⁰ APEPA, entrevistas inéditas de Elena Poniatowska Amor a Vittorio Vidali, Trieste, 1981.

y “un abrazo a la mexicana”. Modotti le sugirió entonces que lo primero que debía hacer era salir de aquel famoso y concurrido hotel para evitar ser identificado como un turista adinerado, y trasladarse a una pensión muy cercana, en la calle Balderas, donde estaría cómodo. En su propio domicilio de Abraham González 31 podrían hablar con libertad y por ello lo invitó a acudir aquella misma tarde con el fin de ir conociendo gente.¹¹ Vidali quedó integrado casi de inmediato en el comunismo mexicano. Meses más tarde sería además encargado de organizar y ejercer de máximo responsable del SRI para Centroamérica y el Caribe,¹² y empezó asimismo a ejercer una notable influencia de liderazgo carismático y autoridad entre las juventudes comunistas mexicanas.¹³ Ambos italianos empezaron a colaborar y estarían entre los principales impulsores del SRI en México.

La mencionada vivienda de Modotti se convirtió en el auténtico centro kominterniano en el país.¹⁴ Tanto en su domicilio como en el de su vecina, la estadounidense Frances Toor —experta en artesanías mexicanas y directora de la revista *Mexican*

¹¹ AILS, W, Testimonianza politica di Vittorio Vidali, “Messico 1927-1930”.

¹² En particular después de la asistencia de Vidali al VI Congreso de la Komintern en Moscú, en el verano de 1928. En dicha estancia llegaría a saludar en persona a Stalin por primera y única vez en su vida.

¹³ Tal y como atestiguaron en sus relatos los entonces jóvenes comunistas Andrés García Salgado, Enrique Ramírez y Ramírez, Luis Islas García y Gustavo S. Ramírez (alias Bernardo Claraval). Los tres tuvieron derivaciones en las antípodas: el primero se convirtió en un ortodoxo comunista en aplicación de la purga del PCM en 1940, mientras que los otros dos se pasaron al anticomunismo y ferviente catolicismo militante; en el caso de Ramírez/Claraval, con breve escala intermedia en el trotskismo.

¹⁴ AILS, W, Testimonianza politica di Vittorio Vidali, “Messico 1927-1930”; también ATM/CB-C, entrevista inédita de Christiane Barckhausen-Canale a Enrique Líster, Madrid, 1986: “Conocía el nombre [de Tina Modotti]. Yo estuve en Cuba cuando [...] toda la historia cuando estaba en México, cuando mataron a Julio Antonio, Bueno, ella era el enlace de la Internacional en esa época de México. Allí fue que yo tuve noticias de Tina Modotti. Luego pasaron los años, y en la guerra fue cuando la conocí personalmente”.

Folkways—, se celebraban reuniones políticas.¹⁵ Los agentes internacionales (de la Komintern u organizaciones relacionadas, así como exiliados antiimperialistas de diversa índole) llegaban a México con la dirección de Modotti como única referencia en el bolsillo.¹⁶ Y dicha vivienda funcionó también como lugar de acogida de algunas de las principales figuras del movimiento antiimperialista, como el líder agrario duranguense José Guadalupe Rodríguez o exiliados centroamericanos como el salvadoreño Farabundo Martí y los hermanos nicaragüenses Sandino (Sócrates y Augusto). Modotti llegó a plantear al último de ellos, a quien le unía una cierta amistad —pese a un ya conocido progresivo distanciamiento del líder antiimperialista respecto a las posiciones comunistas vigentes—, la posibilidad de acudir a luchar junto a las guerrillas nicaragüenses, pero Sandino la convenció de las dificultades que ello implicaría, exponiéndole los peligros intrínsecos a la presencia de una mujer como ella entre sus tropas. El viaje a Nicaragua no resultaba viable ni como fotógrafa ni como combatiente. Logró persuadirla de que sería de mayor utilidad en México a través del Comité Manos Fuera de Nicaragua,¹⁷ vehiculado por medio de la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA). El protagonismo y responsabilidades atribuidas a una mujer como Modotti no era extraño ni en el seno del movimiento comunista internacional ni en los marcos contextuales en que tuvo lugar. México era un país en el cual las mujeres habían desempeñado un importante papel durante su proceso revolucionario (las famosas soldaderas). Con el proceso revolucionario iniciado en 1910 se abrió lo que se concibió como una ventana de oportunidad en cuanto a vincular la modificación de las estructuras políticas y socioeconómicas del país con

¹⁵ AILS, W, “Sogni con Tina”, manuscrito inédito de Vittorio Vidali.

¹⁶ ATM/CB-C, entrevista inédita de Christiane Barckhausen-Canale a Enrique Líster, Madrid, 1986.

¹⁷ APEPA, entrevistas inéditas de Elena Poniatowska a Vittorio Vidali, Trieste, 1981.

una reformulación del tradicional rol social de la mujer. Por otra parte, en el movimiento comunista internacional la mujer había tenido un papel de primera fila, con nombres como Clara Zetkin, Elena Stasova, Nadezhda Krupskaja o la exembajadora soviética en México, Alexandra Kollontai. Con todas ellas mantendría cierta relación personal Modotti, bien en la capital mexicana o bien en Moscú. Las mencionadas Zetkin y Stasova eran, además, los dos grandes nombres históricos del SRI.

Con la ilegalización del PCM y la expulsión de comunistas extranjeros del país a partir del giro imprimido por Calles, en los tiempos del Maximato y bajo una enorme presión estadounidense por eliminar cualquier atisbo de izquierdismo al sur del Río Grande, el comunismo mexicano entró en un periodo de clandestinidad en el que su presencia social –por no decir política– se vio mermada. A ello contribuía asimismo la línea marcada por la Komintern en su VI Congreso de 1928, la de un “clase contra clase” justificado por la ruptura de la alianza con los nacionalistas chinos del Kuomintang, en lo que desde Moscú se vio como abierta traición y se interpretó como la imposibilidad de una colaboración sincera con fuerzas no comunistas. Algo que motivó graves disfuncionalidades en las tan diferentes escalas nacionales en que se proyectaba el movimiento comunista internacional, las cuales requerían especificidades por las que Moscú no albergaba una sensibilidad real. Puesto que una de las expulsadas de México era Modotti, y ante la falta de expectativas de acción a corto o mediano plazo en el país, tanto ella como Vidali se vieron forzados a trasladar su lucha a Europa.

Tras regresar de una excursión a los Dínamos de Contreras, paraje natural al sur del D. F. al que Vidali se había aficionado, Modotti se encontró con la policía en su domicilio. El jefe del Departamento Confidencial de la Secretaría de Gobernación había cursado al agente Fidel Álvarez una orden de expulsión del país “a la extranjera Tina Modotti”, a través del puerto de Veracruz, por “extranjera perniciosa”. Era acusada, bajo

argumentaciones absurdas, de estar implicada en el atentado contra el recién investido presidente Pascual Ortiz Rubio. Fue detenida y, pese a iniciar una huelga de hambre, se decidió su deportación del país. Fueron trasladados desde México, D. F. al mencionado puerto jarocho, para ser embarcados rumbo a Europa, Modotti, el polaco Isaac Rosenblum (quien desde un año atrás estaba al frente de la sección mexicana del SRI, dada la dedicación de Vidali y Modotti al Buró del Caribe, y ya preso desde días atrás)¹⁸ y el fotógrafo alemán Hans Windisch.¹⁹ Pese a que pronto se dilucidó la personalidad detrás del atentado, obra de un declarado simpatizante vasconcelista, para los detenidos mexicanos se temía que pudiesen ser enviados al remoto y duro penal de las Islas Mariás.²⁰ Un general de apellido Ramírez, viejo conocido de Vidali, le había alertado de que él también corría peligro, por lo que lo mejor era que abandonase suelo mexicano.²¹ Desde el PCM se pusieron manos a la obra para cuidar a Contreras, nombre de guerra del italiano adoptado en México. El secretario general, Hernán Laborde, relató que éste se había significado por sus actividades tanto en el PCM como en la juventud del partido o en la LADLA y, sobre todo, al frente del SRI. El gobierno mexicano deseaba “deportar a este compañero desde hace mucho tiempo. Si hasta la fecha no lo logró, se debe a la prudencia de este compañero, que sin dejar atrás sus actividades y su responsabilidad, supo evitar la detención”. En ese momento, “más que nunca, el Gobierno tiene un especial interés en detenerlo”, entre otras cosas “acusándolo de ser uno

¹⁸ INAH, ADEH, Subdirección de información y biblioteca Manuel Orozco y Berra, Documentos sobre México en el Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica, RGASPI, 539-3-845.

¹⁹ AGN, IPS, Secretaría de Gobernación, Sección Confidencial, c. 61, exp. 11.

²⁰ INAH, ADEH, Subdirección de información y biblioteca Manuel Orozco y Berra, Documentos sobre México en el Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica, RGASPI, 539-3-845.

²¹ AILS, W, Testimonianza politica di Vittorio Vidali, “Messico 1927-1930”.

de los inspiradores de la propaganda antimilitarista que enfureció [a] las autoridades militares”. Su deportación parecía cada vez más inminente “y su ilegalidad, cada día más estrecha, lo obliga a restringir sus actividades a su mínimo”. Por otro lado, las autoridades migratorias mexicanas estaban al tanto de la irregularidad de sus documentos. De ser detenido, su deportación a Italia parecía probable, con lo que ello implicaba. Ante tales riesgos, Laborde pidió los fondos necesarios para poder enviarlo a la Unión Soviética, para desde allí ser destinado a “un país donde es menos conocido o donde puede desarrollar mejor sus actividades”, y añadía: “Este Comité Central debe hacer constar que el compañero Contreras colaboró siempre, y con suma utilidad, con este comité y que como representante y funcionario en el Socorro Rojo Internacional supo, con la ayuda de otros compañeros, crear y desarrollar una verdadera organización del Socorro Rojo Internacional en México y en los países del Caribe”. Dada la situación de persecución policial, y “en vista de la posible deportación, este compañero ha controlado la transmisión de archivos y administraciones tanto de la sección mexicana como del secretariado”, transmisión “oficialmente legalizada por un acta muy amplia y meticulosa, que ha satisfecho al Comité Central”.²²

En aquella ocasión, Vidali no era responsable de su necesidad de huida, al contrario de lo que había ocurrido con sus salidas de Italia y de Estados Unidos –acusado de homicidios–, pero prolongar la estancia en México habría resultado un riesgo innecesario. De forma inmediata tras el atentado contra Ortiz Rubio y el inicio de la razia anticomunista, el Buró del Caribe pasaba de las manos de Vidali a las del cubano Jorge A. Vivó –quien había sido enviado a México cuatro meses después del

²² INAH, ADEH, Subdirección de información y biblioteca Manuel Orozco y Berra, Documentos sobre México en el Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica, RGASPI, 539-3-844.

asesinato de Mella y asumido en buena medida las funciones de su compatriota— y trasladaba de manera temporal su sede a Nueva York. Allí operaría desde las oficinas del International Labor Defense, arreglo del que se encargó Vidali. Desde México se coordinaría con el buró una directiva del interior compuesta por el secretario general del PCM, Laborde, el líder sindical Valentín Campa —detenido también en la redada de febrero— y el responsable de la sección mexicana del SRI, Gastón Lafarga.²³ Contaron asimismo con colaboradores que serían arrestados meses después, como Carrillo Azpeitia, Jacobo Hurwitz, María Luisa González o Elisa Guerrero,²⁴ hermana de un Xavier Guerrero que permanecía en Moscú, formándose en la Escuela Internacional Leninista y contribuyendo de primera mano a la llamada “construcción del socialismo”. Una vez iniciadas las actividades en Nueva York, se lograría situar al frente del Buró del Caribe a un cuadro ambicioso como era el venezolano Ricardo Martínez (Arturo).²⁵ Se trataba de la mano derecha del máximo responsable kominterniano para el conjunto de los países iberoamericanos, el ítalo-argentino Victorio Codovilla, en la garantía de la ortodoxia estalinista en América Latina. Codovilla fue clave en la condena a Mella en su momento, y Vidali sostendría una tensa rivalidad con él durante largos años, conducente a una larga puesta en cuarentena del italiano en el movimiento

²³ Contreras (Vidali), un no identificado Pérez y Jorge A. Vivó se reunieron para planificar la transición de poder y sede del Buró del Caribe y notificar al respecto a Moscú, Berlín y Nueva York. INAH, ADEH, Subdirección de información y biblioteca Manuel Orozco y Berra, Documentos sobre México en el Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica, RGASPI, 539-3-218.

²⁴ INAH, ADEH, Subdirección de información y biblioteca Manuel Orozco y Berra, Documentos sobre México en el Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica, RGASPI, 539-3-226.

²⁵ INAH, ADEH, Subdirección de información y biblioteca Manuel Orozco y Berra, Documentos sobre México en el Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica, RGASPI, 539-3-218.

comunista internacional durante su segunda etapa como exiliado en México, iniciada cerca de una década después.²⁶

En realidad, ya en noviembre de 1929, anticipando las dificultades operativas que se avecinaban en virtud de la creciente persecución gubernamental, Vidali había escrito a Moscú acerca de la necesidad de trasladar el secretariado del Caribe a Nueva York.²⁷ Dado que estaba al frente de la responsabilidad sobre el Caribe, en la comunicación se avecinaba su intención de regresar a Estados Unidos. Intención nunca abandonada del todo, en realidad, desde su expulsión de dicho país en 1927. Sin embargo, los acontecimientos se precipitaron a principios de 1930. Vidali transfirió entonces a Vivó la dirección del Buró del Caribe, y puso rumbo a Europa junto a su compatriota. Sus nuevas funciones en el movimiento comunista internacional se determinarían en Moscú. Vivó se trasladaría a Nueva York, cumpliéndose así la propuesta de Vidali. Se coordinaría a distancia con Lafarga, quien se ocuparía del SRI en suelo mexicano bajo la clandestinidad. Sin embargo, y fruto de la debilidad de la acción comunista en aquel México y la pérdida de un liderazgo fuerte, en Nueva York se haría con las riendas del comunismo mexicano –y latinoamericano en general– el venezolano Martínez, convertido en tutor del PCM a partir de la salida hacia España de Codovilla. El ítalo-argentino, con Martínez como correa transmisora, saldaría viejas cuentas con los comunistas mexicanos, a la par que buscaría recuperar una autoridad diezmada por sus fatales interpretaciones de la situación argentina. Tras esconderse en primera instancia, Vidali pidió su pasaporte a su amigo peruano Hurwitz, y cambió la foto del documento por una suya. Puso rumbo al norte del país y alcanzó en Tampico a

²⁶ AILS, W, Testimonianza politica di Vittorio Vidali, “Il caso Trotzki”.

²⁷ INAH, ADEH, Subdirección de información y biblioteca Manuel Orozco y Berra, Documentos sobre México en el Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica, RGASPI, 539-3-216.

Modotti y Rosenblum, quienes habían sido embarcados custodiados por la policía en el puerto de Veracruz.

Modotti abandonaría la fotografía tras una etapa de seis meses en Berlín, y no la retomaría tampoco en circunstancias excepcionales como las que tenía por delante. De hacerlo, difícilmente hubiese sido Tina Modotti. Ello pese a las insistencias y leyendas de buscar o atribuir fotografías de su posible autoría en la España en guerra. Su sentido de la responsabilidad y del papel propio a desempeñar en el momento histórico que le había sido dado vivir marcaron su determinación de no dejar pasar más tiempo y fusionar en la práctica sus convicciones íntimas con la acción política. “No puedo resolver el problema de la vida perdiéndome en el problema del arte”, concluiría de forma definitiva.²⁸ Tras la

²⁸ En Berlín realizaría sus últimas fotografías publicadas, y poco después escribiría un artículo en que argumentaba la capacidad de la fotografía “como arma de agitación del Socorro Rojo”. “Nada es tan convincente y obvio como lo que se puede ver con los propios ojos.” ATM/CB-C, Textos de Tina Modotti-7. “La fotografía como arma de agitación del Socorro Rojo”, en *MOPR*, Berlín, marzo de 1931. Antes, con motivo de su primera exposición individual, celebrada en la Biblioteca de la Universidad Nacional Autónoma de México, había publicado el que sería su legado escrito acerca de la fotografía, de la que se convertiría en leyenda. El acto, celebrado en diciembre de 1929 en plena hostilidad y vigilancia gubernamental a los comunistas, fue amparado por el rector, Ignacio García Téllez, y presentado por David Alfaro Siqueiros y Baltasar Dromundo. El texto leído por Modotti en el acto terminaría siendo una suerte de testamento profesional:

Siempre que se emplean las palabras ‘arte’ o ‘artístico’ en relación a mi trabajo fotográfico recibo una impresión desagradable, debida, seguro, al mal uso y abuso que se hace de ellas.

Me considero una fotógrafa y nada más, y si mis fotografías se diferencian de lo generalmente producido en este campo, es que yo precisamente trato de producir no arte, sino fotografías honradas, sin trucos ni manipulaciones, mientras que la mayoría de los fotógrafos aún buscan los ‘efectos artísticos’ o la imitación de otros medios de expresión gráfica, lo cual resulta un producto híbrido y no logra impartir a la obra que producen el rasgo más valioso que debería tener: la calidad fotográfica. [...] Tampoco importa saber si la fotografía es o no arte; lo que sí importa es distinguir entre buena y mala fotografía.

amarga etapa berlinesa, donde a la falta de oportunidades laborales se unía la atmósfera de crecimiento del nazismo, Modotti puso rumbo a Moscú de cara a reencontrarse con Vidali –con quien inició por entonces una relación sentimental– y pasar a trabajar bajo las órdenes de una figura mítica entre los bolcheviques como era Elena Stasova, quien fuera secretaria de Lenin y para entonces presidenta del SRI. Empleando la exageración con fines poéticos legada *a posteriori* por Pablo Neruda, decidí entonces Modotti arrojar su cámara al río Moscova y consagrar su vida a las más humildes tareas requeridas por la causa.²⁹

A lo largo de 1934, Modotti se desarrolló de forma extraordinaria en virtud de los sucesivos acontecimientos de Francia, Austria y España. Pasó a ocupar el puesto de Vidali tras la detención de éste en París; de ahí pasó a Viena, antes de regresar a la capital francesa e ingresar a España, esta vez al fin con éxito. Sobre la evolución de Modotti por aquel entonces, recordaría su compañero que

[...] probablemente albergaba un resentimiento hacia sí misma, de no haber hecho bastante por la causa en la cual ella creía. [...] Ella era una mujer disciplinada, ella no discutía mucho, era una mujer disciplinada. Creo que tenía este defecto que tienen en general los intelectuales que entran en el partido comunista, entonces, ¿no...?,

[...] La fotografía, por el hecho mismo de que sólo puede ser producida en el presente y basándose en lo que existe objetivamente frente a la cámara, se impone como el medio más satisfactorio de registrar la vida objetiva en todas sus manifestaciones; de allí su valor documental, y si a esto se añade sensibilidad y comprensión de asunto, y sobre todo, una clara orientación del lugar que debe tomar en el campo del desenvolvimiento histórico, creo que el resultado es algo digno de ocupar un puesto en la producción social, a la cual todos debemos contribuir. ATM/CB-C Textos de Tina Modotti – 2. “Sobre la fotografía”. Presentación de la exposición en la UNAM, México, D. F., 1929; ATM/CB-C, Entrevista inédita de Christiane Barckhausen-Canale a Baltasar Dromundo, México, D. F., 1986.

²⁹ NERUDA, *Confieso que he vivido*, p. 332.

que tenía miedo de hablar porque inmediatamente se le decía ‘tú no estás proletarizada, tú no entiendes nada’. Especialmente en Alemania [...] Entonces se callaba. Yo creo que este sentimiento lo tuvo un poco Tina, a pesar de que estaba conmigo y sabía que conmigo podía decir lo que ella quería, pero ella fue siempre a mi lado y yo tuve muchos pleitos con los partidos comunistas. Yo soy muy conocido como un opositor, sabes lo que significa [...] yo sentía que ella se solidarizaba con mis posiciones, sólo que este sentimiento, este complejo de haber llegado tarde al movimiento, limitaba el valor de decir absolutamente su opinión [...] El comunismo le dio una fe, una idea por la cual luchar [...] una idea que era una idea de liberación de la humanidad, de la sociedad, una nueva sociedad de iguales basada en la justicia, en el progreso social [...]. Una sociedad en la cual las familias no sufrieran como la suya [...]. De hombres iguales, de condiciones iguales. Ella creyó en eso, modestamente, sin alarde, sin hacer alardes [...] Tina no era una mística. Tina era una positivista, una racionalizadora, creía en la razón [...] no, el misticismo era muy lejos de ella.³⁰

Aquella Unión Soviética, si bien fuente de esperanzas, evidenciaba ya –y alguien como Vidali lo experimentaría en carne propia– una atmósfera irrespirable de vigilancia y represión. La denuncia del trato a unos comunistas extranjeros por parte de funcionarios soviéticos estuvo a punto de costarle muy caro a Vidali. Stasova salvó la situación enviándolo a España. La misión encargada consistía en organizar la ayuda a los presos políticos tras el movimiento de octubre de 1934, que tuvo particular relevancia en Asturias, y el cual sentó las bases para la unidad antifascista articulada en buena medida por medio del SRI, en consonancia con la línea de frentes populares que aprobaría la Komintern en su VII Congreso de 1935. La pareja responsable de la organización en España, compuesta por Rafael Alberti y

³⁰ APEPA, entrevistas inéditas de Elena Poniatowska Amor a Vittorio Vidali.

María Teresa León, había tenido que permanecer fuera del país ante las probables represalias que les aguardaban en caso de regresar, por lo que la dupla Vidali-Modotti tomó las riendas de la sección nacional SRI, cuya jefatura suprema mantendrían, en la práctica, hasta el final de la guerra de 1936-1939.

La llegada de Adolf Hitler al poder en Alemania, hecho que condujo a la búsqueda de alianzas amplias y transversales, dio un nuevo sentido al conjunto del antifascismo. La concreción de la amenaza nazi-fascista, con sus consecuencias en forma de reorientación soviética y kominterniana hacia la seguridad colectiva y los frentes populares, implicó asimismo un protagonismo extraordinario al SRI (como demostraron el caso de la autodefensa del búlgaro Giorgi Dimitrov ante los tribunales nazis, el enfrentamiento del Schutzbund socialista con el régimen clerical-fascista de Engelbert Dollfuss en Austria, el octubre español o la creciente polarización y conflictividad social en Francia). La nueva época proporcionó, en dicho sentido, elementos de autojustificación y de asunción de los daños colaterales del comunismo en el difícil camino hacia la construcción de una nueva sociedad.

Tanto Vidali como Modotti se dedicaron por completo a la causa de la República en la España en guerra, si bien con un protagonismo en las antípodas el uno del otro. Vidali puso en pie la semilla del nuevo ejército republicano, como fue el Quinto Regimiento, convertido en el mítico Comandante Carlos, y ejerciendo como extraordinario movilizador y dinamizador tanto en el frente como en la retaguardia, atrayendo con éxito a las principales personalidades del mundo cultural e intelectual de la España de la época. Una capacidad de atracción que definió al Quinto Regimiento, barnizado con las llamadas Milicias de la Cultura, y que había naturalizado Vidali en el movimiento antifascista y antiimperialista en el marco del México posrevolucionario, donde política, cultura, intelectualidad y compromiso social se entrelazaban y retroalimentaban de manera constante.

Modotti actuó como una discreta funcionaria del SRI que respondía al nombre de María, ejerciendo labores de enfermería en el hospital de sangre de Maudes, y de salvamento de niños en circunstancias dramáticas, como fue el caso de un bombardeo aéreo sobre un hospital infantil en la localidad de Buitrago de Lozoya, en la sierra madrileña.³¹ Una María de quien cuantos la conocieron recordarían su extrema discreción y diligencia, sin intuir que se trataba no de una española sino de una italiana, la cual había contado con un cierto nombre en el mundo fotográfico y artístico.

Como la misma Modotti afirmaría para explicar su estado de ánimo y salud, en España había visto demasiadas cosas. Terminada la guerra y cruzada la frontera francesa, manifestó a Vidali su deseo de regresar a Italia, aunque fuese para trabajar en la clandestinidad bajo el fascismo, con los riesgos dramáticos implícitos. Sin embargo, aquello equivalía en la práctica a un suicidio, y resultaba impensable en el marco de la obediencia debida al movimiento comunista internacional. Destinada la pareja en un inicio a Nueva York, serían redirigidos hacia un destino conocido por ambos, como era México. Sin embargo, su nueva etapa en el país del cual había sido expulsada casi una década atrás, la comenzó Modotti pasando casi siempre bajo el anonimato del concurrido asfalto del Centro Histórico de México, D. F., recluida en hogares amigos de la máxima confianza, o bien en la minúscula azotea que habitaba con Vidali en Dr. Balmis 137. Se trató de un periodo de reclusión necesario no sólo debido a cuestiones de prudencia respecto al celo policial, sino a su propio proceso interno. Sus vínculos con el exterior fueron contados.

En aquel periodo de introspección y discreción, tuvo lugar, sin embargo, un hecho que pudo haber complicado en extremo

³¹ BARCKHAUSEN-CANALE, *Verdad y leyenda*, p. 271; BARCKHAUSEN-CANALE, *Tina Modotti*, p. 128.

la existencia a la pareja. Uno de los cabecillas del atentado fallido contra Trotsky producido el 24 de mayo de 1940, David Serrano Andonegui, vinculado a los servicios especiales soviéticos desde su estancia en Moscú una década atrás, acudió después del atentado a la vivienda de Vidali y Modotti y, en ausencia del primero, dejó a la segunda una caja cerrada. Cuando llegó Vidali a casa, la abrió, constatando atónico que contenía bombas de mano. Un año después, en mayo de 1941, sabría Vidali por boca del muralista David Alfaro Siqueiros, quien había estado al frente, sobre el terreno, de aquella desastrosa iniciativa en Coyoacán, que la caja en cuestión procedía de su propio coche y que debía haber sido empleada en el atentado contra Trotsky. Sin embargo, afirmó desconocer quién habría podido dar la instrucción de llevarla a su domicilio.³² No cabe sino preguntarse si acaso se buscaba utilizar como chivo expiatorio a Vidali, caído en desgracia para Codovilla. Éste había sido enviado *ad hoc* a México para purgar y disciplinar al PCM de cara a las delicadas tareas a desarrollar. En un informe remitido a Moscú apenas días antes del atentado, criticaba con dureza a Vidali por falta de disciplina,³³ tras haberse enfrentado a él y a Martínez por la máxima expresada por éstos consistente en que a una muerte política debía seguir una muerte civil.³⁴ La discusión se había originado con la expulsión de Laborde y Campa, máximos dirigentes del PCM, y el alcance de las medidas a adoptar al respecto.

Por otro lado, y contra toda la propaganda vertida, empezando por el propio Trotsky,³⁵ Vidali no estuvo implicado en

³² AILS, W, Testimonianza politica di Vittorio Vidali, "Il caso Trotzkij".

³³ INAH, ADEH, Subdirección de información y biblioteca Manuel Orozco y Berra, Documentos sobre México en el Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica, RGASPI - 495-17-235.

³⁴ AILS, W, Testimonianza politica di Vittorio Vidali, "Il caso Trotzkij".

³⁵ El viejo líder bolchevique, entre incontables errores fácticos y de apreciación, llegaba a confundir a Vidali (Carlos Contreras en España) con su homónimo, el secretario general del Partido Comunista de Chile, Carlos Contreras Labarca. TROTSKY, *Los gangsters de Stalin*.

la operación contra el viejo líder bolchevique. De haber sido así, Modotti hubiese buscado y planificado cierta protección de forma previa al atentado, y no *a posteriori* y un tanto a la desesperada, como lo hizo. En realidad, Vidali había sido descartado para la operación tras su enfrentamiento con Martínez, protegido de Codovilla, y con los comunistas españoles. El hecho de que, después de fracasado el atentado encabezado por Siqueiros, en Moscú se solicitasen diversos informes confidenciales acerca de Vidali, evidencia que se pensó en una posible responsabilidad o acción de boicot de su parte por haber sido excluido de los planes. El informe de Codovilla en su contra, apenas diez días antes del atentado de mayo, no pudo sino haber alentado tales sospechas. Tanto Enrique Líster como Enrique Castro Delgado, viejos compañeros del Quinto Regimiento presentes entonces en Moscú, fueron requeridos para plasmar sus impresiones políticas y personales sobre el otrora Comandante Carlos. Los informes fueron positivos y el asunto quedó cerrado.³⁶

A partir de entonces, Vidali, y por extensión Modotti, fueron puestos en estricta cuarentena y marginados tanto por el PCM como por el PCE del exilio mexicano. Temiéndose lo peor, se cuidaron las espaldas tras el atentado fallido contra Trotsky, y Vidali se presentó ante el juez de primera instancia de Coyoacán, Raúl Carrancá y Trujillo. Acudió asimismo con el jefe de la policía, el general José Manuel Núñez, acompañado en este último caso por Adalberto Tejeda, protector de la pareja desde la amistad hecha en la España en guerra, en la que el mexicano actuó como embajador. Ambos jefes policiales dijeron a Vidali que Trotsky lo había mencionado como un terrible agente de la NKVD en México, pero ese hecho no se había tenido en consideración. Sin embargo, con las acusaciones vertidas contra él en la

³⁶ RGASPI, 495-220-57- Enrique Castro Delgado. Además de Enrique Castro Delgado, también fue requerido Enrique Líster al respecto, tal y como éste relataría a Vidali tiempo después: AILS, W, Testimonianza política di Vittorio Vidali, "Il caso Trotskij".

prensa nada se podía hacer, añadiendo que todos eran víctimas de la misma.³⁷ En efecto, Trotsky había señalado –sin prueba alguna– a Vidali y a Modotti como elementos a vigilar.³⁸ Pero el acusador estaba en realidad más que perdido en sus intuiciones, tal y como se evidenció en sus escritos al respecto (en particular en *Los gangsters de Stalin*, publicado al mes siguiente de su muerte, en septiembre de 1940, y difundido y reeditado).

Se trató entonces de alejar a Modotti de la capital. La comunista española Constanca de la Mora se puso en contacto con Burnett Bolloten al respecto, puesto que el periodista galés, presente en México de cara a recopilar materiales –sobre todo testimonios orales– para una investigación sobre la Guerra de España, se había instalado en Guadalajara. Dadas las evasivas de Bolloten, Modotti se habría refugiado en otro lugar desconocido.³⁹ Por aquel entonces, eran investigados como responsables en la organización del atentado dirigentes como Pedro Checa o el mismo Codovilla. Ambos habían estado al frente del grupo que orquestó la reorganización del comunismo en México, incluyendo la implementación de una solución a la espinosa presencia de Trotsky en el país. Reuniones de las que Vidali había sido apartado tras el mencionado enfrentamiento con Codovilla.⁴⁰ La autonomía, bagaje internacionalista, liderazgo y arraigo de Vidali en México –en cuanto a contactos, conocimientos y sensibilidades– motivaron los celos de Codovilla y los recelos de la nueva ortodoxia comunista en general, de la que el ítalo-argentino era el máximo exponente para el mundo iberoamericano. Vidali, y con él Modotti (con un bagaje todavía mayor en

³⁷ AILS, W, Testimonianza politica di Vittorio Vidali, “Il caso Troztkij”.

³⁸ AGN, *IPS*, Investigaciones confidenciales y asuntos policíacos II. Atentados – c.126, exp. 28–135979/28 - exp. 2.1/266.5/1. - Tomo III – Leon Trotsky.

³⁹ HI, BBP, Box 115 – Hilton-Bolloten Conversation, April 1987 – Transcript of Autobiographical Tape. Transcribed by Pauline Tooker. Recorded by Professor Ronald Hilton.

⁴⁰ AILS, W, Testimonianza politica di Vittorio Vidali, “Il caso Troztkij”.

la vida política y cultural de México) quedaban, pues, puestos en cuarentena como agentes de la Komintern y marginados de toda actividad dentro de los partidos mexicano y español. El pobre bagaje internacional en el seno de la dirección del PCE motivaba asimismo recelos por doquier. Ignorantes sobre la personalidad real de la camarada María, léase Modotti, se alertaba sobre las “relaciones raras” que mantenía la mujer de Carlos (Vidali) en el país.⁴¹ Desde el PCE no se comprendían los lazos previos en la sociedad y el mundo político mexicanos. No es de extrañar. El PCE entró en México como un elefante en una cacharrería.

Una marginación que privó a aquellos recién llegados de España de unos puentes extraordinarios posibles hacia una integración más provechosa en un México que ambos habían conocido en profundidad. Sujetos con bagajes y arraigos en el país, como Vidali o Modotti, pudieron haber sido los mejores guías introductores a la compleja realidad mexicana. Sin embargo, el sectarismo comunista del momento hizo estragos contraproducentes y, con frecuencia, simple y llanamente absurdos.

En cualquier caso, Vidali era un hombre de acción y la colocación de una estrecha vigilancia sobre él era, en el menor de los casos, mera cuestión de tiempo. Su detención y reclusión en estricto aislamiento resultó en una experiencia traumática que Vidali plasmaría en un manuscrito de carácter testimonial, y que con dicha base se relata a continuación. Alguien denunció su extraña presencia en un acto en la Alameda Central, y pronto se vio rodeado de policías que, tras un cateo y pedirle sus números de matrícula de automóvil y de cuenta bancaria a alguien que no contaba con ninguno de ellos, se llevaron a Vidali arrestado a la sede de la Policía en Victoria con Revillagigedo, donde se le mantuvo incomunicado durante toda la jornada, hasta que fue conducido a la oficina del temido general Miguel Z. Martínez, sucesor del coronel Leandro Sánchez Salazar al frente de la

⁴¹ AHPCE, Escritos .7/1.4. Libretas. Anotaciones a mano.

policía secreta mexicana –heredando y profundizando la colaboración del dirigente del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) exiliado en México, Julián Gorkin–, quien lo acusó –ya fuera burlesca o seriamente– nada menos que de ser agente múltiple de la Cheká, la Gestapo y la Organizzazione per la Vigilanza e la Repressione dell’Antifascismo (OVRA). Al poner en libertad, de manera temporal, a otros detenidos, Z. Martínez dijo a Vidali que él quedaba retenido porque además era extranjero. En realidad, al margen del tradicional brote xenófobo, subyacía el agravante de que Vidali era en realidad una suerte de apátrida desde que tuvo que abandonar Italia con motivo de la consolidación del régimen represivo fascista encabezado por Mussolini. Pese a que en comisaría alguien como Luis Islas García –antiguo miembro de las juventudes del PCM pasado a la derecha católica– había negado, tras las acusaciones de espionaje múltiple formuladas por Z. Martínez, que Vidali fuese derechista alguno, como sí lo era él, el italiano fue conducido aquella misma noche a los separos del Cuartel de la Policía Montada, próximo a la Basílica de Guadalupe. Preguntó a sus custodios si le iban a dar “el paseo”, en alusión a la práctica ejecutora de siniestra fama durante la Guerra de España. Lo negaron, pero no le dijeron a dónde lo conducían. Se trataba de la célebre cárcel clandestina conocida como El Pocito, nombrada así no por las historias relatadas en torno de técnicas de tortura bajo el agua, sino por su proximidad a la capilla homónima, centro de peregrinación guadalupana por las supuestas aguas milagrosas que contiene una fuente situada a su entrada.

La única autoridad en El Pocito, adonde no llegaba la ley ni juez alguno tenía poder, era el comandante Jesús Galindo; por encima de él, sólo el mencionado general Z. Martínez. Allí quedaría aislado Vidali, sin luz ni conciencia alguna del tiempo, en un lugar repleto de humedad y ratas, con un suministro de mínimos de supervivencia en cuanto a agua y alimento y, lo peor de soportar, la falta de higiene fruto de la imposibilidad

de aseo. Sólo una casi imperceptible ranura permitía atisbar la cumbre de una montaña. En sus largos días y noches sin noción del tiempo, además de recordar poemas y canciones –sobre todo de la Guerra de España– y repasar y organizar los recuerdos acumulados en su vida, imaginaba que aquella montaña vagamente divisada bien podría ser el cerro del Tepeyac en que el indígena Juan Diego se habría encontrado con la Virgen de Guadalupe. Los días en El Pocito los recordaría siempre como la peor experiencia carcelaria jamás conocida, pese a sus pasos por prisiones de diversos países, europeos y estadounidenses, desde la berlinesa Alexanderplatz y la sajona Goerlitz a La Santé parisina o The Tombs neoyorkino. Cuanto mayor es el sufrimiento padecido, más se valora la vida, concluiría.⁴² No obstante, Vidali corrió con más suerte que otros huéspedes de la tétrica prisión clandestina, como Ramón Mercader, trasladado desde El Pocito a la Penitenciaría de Lecumberri apenas veinte días antes del arresto del propio Vidali,⁴³ y a quien las torturas recibidas dejaron estéril y perturbaron de por vida en forma de dolores físicos y pesadillas.⁴⁴

Por otro lado, para aumentar si cabe la vulnerabilidad de la pareja en aquella nueva etapa mexicana, la Unidad de Inteligencia de la Embajada de los Estados Unidos en México estaba obsesionada por aquel entonces con el temor a los llamados “comunazis”. Alguien como Narciso Bassols, de gran ascendencia y prestigio en la vida política mexicana, denunciaría “el mito comunazi”, desacreditándolo como poco menos que un desvarío de Washington. Sin embargo, se temía la posibilidad de formación de grupos de lucha unitarios entre fascistas y comunistas, de cara a una posible guerra contra Estados Unidos.

⁴² FIG, V, Carte V. Vidali (Materiale varie) - 39: El Pocito (carcere).

⁴³ AHCM, JP, SS, Inv. Previas, 00321. El 4 de marzo de 1941 se remitió a Jacques Mornard a la Penitenciaría del Distrito Federal.

⁴⁴ Sobre Ramón Mercader en la cárcel de Lecumberri, véase MERCADER y SÁNCHEZ, *Ramón Mercader*; también PUIGVENTÓS, *Ramón Mercader*.

En tal sentido, representaba un notable temor la capacidad organizativa y movilizadora de alguien como Vidali, con la posibilidad de una posible organización de brigada (una reedición del Quinto Regimiento). El vecino México contaba con una fuerte presencia de exiliados alemanes, italianos y españoles encuadrados –o encuadrables– en ambas categorías. Y Vidali, el Enea Sormenti de los agitados años estadounidenses, era objetivo prioritario de la policía secreta del país, la cual operaba con más que razonable grado de libertad y autonomía en México. Desde la entrada en vigor del Pacto Ribbentrop-Molotov, en agosto de 1939, se comenzaron a apuntar relaciones entre agentes comunistas y alemanes.

En su arresto de tres semanas en la cárcel clandestina de El Pocito, durante las cuales se le dio por desaparecido e incluso se le buscó por los cementerios, Vidali fue interrogado por un agente del FBI, en compañía de un policía mexicano. Este último era hijo de Luis G. Monzón, viejo revolucionario firmante de la Constitución de 1917, senador y quien presidió un tiempo el SRI en México. El detenido se negó a responder al interrogatorio del agente del FBI, alegando la acción extraterritorial injustificada que estaba llevando a cabo, la cual atentaba contra la soberanía mexicana. No fue un mal recurso, dadas las sensibilidades intrínsecas al nacionalismo revolucionario, máxime en relación con la injerencia en clave imperialista del vecino “gringo”. Sería puesto en libertad tras lograr alertar a Siqueiros de su situación, mediante el mencionado Monzón. Modotti se había pasado aquellas tres semanas en tensión extrema. Su estado de salud se agravó a partir de entonces. De los informes de la policía secreta mexicana durante el arresto de Vidali se deduce que, si Modotti no fue detenida, fue simple y llanamente porque no dieron con su domicilio, que no era otro que el cuarto de azotea que habitaba la pareja en Dr. Balmis.⁴⁵

⁴⁵ AGN, *IPS*, c. 69, exp. 3.

La tortuosa experiencia de Vidali en El Pocito le llevó incluso a valorar su salida rumbo a la Unión Soviética, de donde había partido temiendo por su vida años atrás. Así se lo expresó en carta escrita en lenguaje en clave a su viejo amigo del SRI, Max Rosen.⁴⁶ Su detención se había producido en un momento en que se encontraba marginado del movimiento comunista y, por ende, bastante desprotegido. Máxime en tiempos de vigencia del Pacto Ribbentrop-Molotov, en los que los comunistas eran enemigos de pleno derecho de los estadounidenses. La detención fue parte de la obsesión preventiva contra los llamados “comunazis” por parte de la Unidad de Inteligencia de la embajada estadounidense en México, D. F. Por el lado mexicano se disfrazó la acusación de propaganda subversiva,⁴⁷ pero la presencia de un agente del FBI en el interrogatorio da muestras tanto del fondo de la cuestión como del grado de permisividad operativa con que actuaban los servicios estadounidenses en suelo mexicano. Y, dada la colaboración de Gorkin con dicha Unidad de Inteligencia –por medio del servicio secreto de la Secretaría de Gobernación mexicana–, cobra plausibilidad una afirmación hecha por Vidali en el sentido de que su detención había sido “una canallada” preparada por el dirigente del POUM.⁴⁸ Los riesgos se habían incrementado aún más tras el relevo, con motivo de la transición presidencial del general Lázaro Cárdenas al general Manuel Ávila Camacho, del coronel Sánchez Salazar por el general Z. Martínez. Comenzaba entonces, además de un giro político-ideológico hacia la moderación y el conservadurismo, un alineamiento con el vecino estadounidense. En aquel contexto, Gorkin empezó a ponerse las botas en el ejercicio de su anticomunismo, combinado con el estadounidense, en tiempos

⁴⁶ ATM/CB-C, FWP del Archivo del Partido Socialista Unificado de la República Democrática de Alemania, Carta de Vittorio Vidali a Max Rosen.

⁴⁷ FBI Records, FOIA, Vittorio Vidali's file - 27937.

⁴⁸ INAH, AP, Entrevistas de Concepción Ruiz-Funes a Vittorio Vidali, Trieste, 1979.

del Ribbentrop-Molotov. México resultaba el escenario idóneo para ello.

La alegría por la salida de El Pocito duraría poco a Vivaldi, pese a que la invasión alemana de la Unión Soviética, poco más de dos meses después, terminase con el hostigamiento policial mexicano-estadounidense y reactivase la necesidad de un antifascismo que, sin embargo, no sería ya el de los tiempos del Frente Popular. Se trataba de un antifascismo basado en la necesidad y no en la confianza, basado en la reacción y no en la proposición, y para tiempos de guerra y no de amenaza bélica y voluntad de contención de la misma. Por lo tanto, cierto tipo de actores, esenciales para el antifascismo de los años treinta, no resultaban necesarios para el surgido en 1941.

La nueva etapa mexicana para Modotti y Vidali implicó nuevas amistades, diferentes a sus respectivos años en el país en los años veinte. En el caso de Modotti, puntuales visitas del grabador y pintor Pablo O'Higgins a su casa, o el restablecimiento de contacto con el fotógrafo Manuel Álvarez Bravo, fueron las excepciones. En cuanto a Vidali, la vida pasó a un ritmo desconocido en su biografía. Se dedicó entonces, sobre todo, a escribir artículos para *El Popular* de su amigo Vicente Lombardo Toledano, a lecturas siempre pospuestas en otros tiempos, a las reuniones en casa de Neruda y de algunos exiliados españoles como Ignacio Hidalgo de Cisneros y Constanza de la Mora —quienes se separaron de forma amistosa como pareja por aquel entonces—, y a las actividades con ciertos exiliados antifascistas europeos, suizos como Hannes Meyer, alemanes como Anna Seghers —principal excepción entre la animadversión generalizada entre germanos e italianos— o compatriotas de la Alianza Antifascista Giuseppe Garibaldi, liderada por un gran amigo de ambos, Mario Montagnana. Una organización en la cual Modotti ejercía como una suerte de madrina. Las principales amistades de la pareja, cuyo foco cada vez estaba más clavado en un regreso a Italia tras veinte años fuera de su país, no se correspondían con

las de una década atrás. En un terreno más íntimo, Modotti se refugiaba en las confidencias con Cruz Diz y en las visitas que le hacía la joven Eladia Lozano.

Pese a la regularización de su situación migratoria, la cual omitía su estancia ilegal en el país bajo pasaporte y nombre falsos,⁴⁹ Modotti continuó su nueva vida en México con un perfil social bajo. Además de posibles complicaciones derivadas de las actividades comunistas, su compañero seguía siendo ilegal. Se dedicó a realizar traducciones y otras labores para la Alianza Antifascista Giuseppe Garibaldi –al igual que lo hacía para Alemania Libre otra veterana kominterniana como Ruth Kahn, su compañera en las Brigadas Internacionales– y a ayudar al propio Vidali pasando en limpio textos para *El Popular*, a cuya redacción lo acompañó en alguna ocasión, como recordaría el pintor mexicano José Chávez Morado: “A veces [Vidali] iba a la redacción acompañado de una señora de aspecto triste, gris, pelo cano, algo marchita. Yo no sabía que era Tina Modotti. [...] Yo la conocí así. Totalmente marchita. Al cabo de varias veces me di cuenta que era Tina Modotti. [...] Yo creo que la militancia política y el fanatismo acabaron con ella. La consumió. Era una época propicia al fanatismo”.⁵⁰ Pero Modotti apenas salía de la vivienda que ocupaban, habilitada en el mencionado y minúsculo cuarto de azotea en la conflictiva colonia Doctores, en cuya célula de barrio pasó a integrarse un Vidali, al que no le importaba pasar a las bases más modestas. Trabajó mucho con los tranviarios de dicha colonia. Vidali llamaba a la vivienda “la casa de Blancanieves y los enanitos”. Adoptaron una perra y una gata, bautizadas como Suzy y Kitty. Pese a la marginación política y a las penurias materiales, fue –salvo sobresaltos dramáticos como el encierro de Vidali en El Pocito– un periodo de sosiego,

⁴⁹ AGN, SG siglo xx, sección Departamento de Migración, Serie Italianos, Modotti, Tina.

⁵⁰ Testimonio de José Chávez Morado, recogido en GARCÍA, *Memorias de posguerra*.

dedicado a la convivencia familiar, las visitas a los contados amigos, la lectura y la escritura. Para Modotti las limitaciones no constituían una penuria, acostumbrada al *modus vivendi* de las clases populares mexicanas con las que había tratado de fusionarse en los años veinte. Era una enamorada de la vista que la azotea proporcionaba de los dos volcanes míticos de México, el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl, conocidos como “El Príncipe” y “La Mujer Dormida”.⁵¹

Aunque la pareja hacía más bien vida en la parte exterior de la azotea, la parte interior de la vivienda estaba amueblada con adquisiciones en el mercado de La Lagunilla y algunos floreros y artesanías. Cocinaban ellos mismos pasta italiana a diario, y obsequiaban a sus invitados con café o alguna bebida particular como el pulque, servidos en pocillos de barro. A menudo Modotti se pasaba la mayor parte del día en cama debido a su estado de salud. La visitaba allí Lozano, quien al igual que tantos, desconocía la identidad real de María, la cual le parecía casi la mera “sombra de Carlos”, sin darle impresión alguna de llevar a cabo actividad política propia.⁵²

Las contadas salidas de Modotti solían tener como destino el departamento de Puente de Peredo 14-10 que habitaba su mejor amiga en esa etapa final de vida, Cruz Diz, quien fuera su compañera del SRI en España y esposa del coronel Patricio de Azcárate Flórez, jefe de Cuerpo de Ingenieros del ejército republicano y, como tal, miembro del Estado Mayor Central. El hijo de ambos, Luis de Azcárate Diz, ya había conocido a Modotti en España en un acto o asamblea. Dedicado a labores de alfabetización e instrucción de niños evacuados desde Madrid en la colonia infantil de la localidad albaceteña de Villalgordo del Júcar, estuvo una semana o un par de semanas en Barcelona,

⁵¹ APEPA, entrevistas inéditas de Elena Poniatowska Amor a Vittorio Vidali; VIDALI, *Retrato de mujer*.

⁵² Eladia Lozano a David Jorge, Ciudad de México, 27 de octubre de 2019.

haciendo paquetes con destino último al frente por medio del SRI, en el que trabajaba su madre, “y ahí estaba María”. Ambas habían hecho gran amistad desde meses atrás, en Valencia. Ya en el exilio, Luis de Azcárate Diz recordaría las visitas de Modotti a su madre en el modesto piso familiar del Centro Histórico, en una zona donde abundaba la prostitución, un grupo de niños dormían en un zaguán del edificio y otro grupo de indigentes pululaba y traficaba con estupefacientes por aquel tramo a las órdenes de “La Capitana”, una mujer envuelta en un saco con papel para protegerse del frío. Para Modotti, “mi madre era un poco su paño de lágrimas”, recordaría Azcárate Diz, “un muro de los lamentos”. Entre otras cosas, por las relaciones que Vidali mantenía con Isabel Carbajal, quien junto a su entonces marido, Martín Díaz de Cossío, había hospedado a la pareja en su mansión de la Avenida Altavista, en San Ángel, a su llegada a México. Azcárate Diz recordaría a Modotti con “una cara muy suave. Tenía que haber sido muy guapa; claro, ya era una mujer hecha y derecha. Digamos que lo que tenía era un gran sal. Era muy encantadora. Desde luego contrastaba con Carlos Contreras [...]”. Un contraste de personalidades, la abrupta y escandalosa de Vidali y la sensible y reservada de Modotti, que remarcaban cuantos conocieron a la pareja. El entonces joven exiliado no supo hasta después de muerta que aquella María era en realidad una italiana llamada Tina Modotti, y que había sido una reconocida fotógrafa. “A mí siempre me pareció una mujer normal. Era una mujer sencilla...”. Cuando regresaba Modotti a casa, él la acompañaba a tomar un taxi en el cruce de las calles López –la calle por excelencia del exilio español en México– y Ayuntamiento.⁵³ En dicha calle de Ayuntamiento, un día se presentó de sorpresa Modotti en un pequeño taller que tenía ahí un viejo amigo de su anterior etapa mexicana, el fotógrafo Manuel Álvarez Bravo. Éste recordaba así el reencuentro:

⁵³ Luis de Azcárate Diz a David Jorge, Pozuelo de Alarcón, 2014-2019.

Bueno, fue una emoción muy fuerte [...] entonces pasó, estuvimos platicando, y hubo una cosa que me impresionó mucho y todavía la recuerdo muy bien, le dije: “‘Tina’ –a ella le gustaba mucho la cámara Graflex y yo tenía una Graflex, y le dije– ‘tengo una cámara Graflex y aquí hay un cuarto oscuro, de manera que [...]’, este [...] y entonces me dice: ‘No Manuel, ya no [...] ya no [...]’. Me lo dijo, eso sí, muy triste. Muy triste me dijo que ya no.⁵⁴

Vidali y Modotti despidieron el año 1941 en casa de Neruda. El poeta chileno estaba entonces convaleciente de las heridas sufridas en el atentado nazi perpetrado contra él en Cuernavaca apenas días antes. En la celebración de fin de año, en la Quinta Rosa María de Actipan (entonces proximidades del pueblo de San Ángel), se brindó y se cantaron *La Internacional* y numerosas canciones revolucionarias y de la Guerra de España. Eran tiempos que prometían mayor serenidad vital para Modotti, tras la liberación de Vidali de El Pocito, la regularización de su situación migratoria en México, el fin del Pacto Ribbentrop-Molotov que le había conflictuado, y la resurrección del antifascismo.

Al día siguiente, el primero del año 1942, Vidali y Modotti estuvieron en un restaurante de San Juan de Letrán (quizá el Lido) con Mario Montagnana y Francesco Frola, líderes de la mencionada alianza garibaldina en México, quienes se habían convertido en refugio a la par que protección tras la defenestración temporal sufrida. Brindaron convencidos de que la guerra estaba entrando en una nueva fase hacia la victoria. Después la pareja paseó por la Alameda Central, alrededor del Palacio de Bellas Artes. Apenas unos días más tarde, en víspera de Reyes, Modotti estuvo ocupada en la organización de regalos para niños huérfanos españoles, junto a compañeras del SRI, como su mejor amiga de entonces –según el propio Vidali–, la ya

⁵⁴ APEPA, Entrevista inédita de Elena Poniatowska Amor a Manuel Álvarez Bravo, México, D. F., 1981.

mencionada Cruz Diz. Aquella noche acudieron a cenar a casa de Hannes Meyer, arquitecto y exdirector de la Bauhaus, quien acababa de inaugurar una muestra de dibujos propios. En un momento en que los exilios antifascistas europeos (italiano, alemán y español) se habían vuelto a reacomodar tras el paréntesis del Ribbentrop-Molotov (que había implicado la consecuente hostilidad por parte tanto mexicana como del vecino estadounidense), tres matrimonios como los Meyer, los Azcárate y Modotti-Vidali departieron largo tiempo con fundado optimismo en el último piso de la casa de Villalongín 46, obra ejemplo de arquitectura racionalista diseñada por el propio Meyer. Vidali abandonó antes la reunión de amigos para enviar un artículo a *El Popular*, a pesar de que Modotti le pidió que mejor se quedase. Petición que a la postre causaría un gran remordimiento. Pero le parecía tranquila y en forma, él tenía un compromiso importante y habían estado juntos en casa todo el día. Estaban felices porque había llegado una carta de la sobrina de Vidali dando noticias sobre la hermana de Modotti.⁵⁵ Le sustituyó en la velada el artista Ignacio Aguirre, quien vivía en un departamento inferior en el mismo edificio. Se trataba de uno de los fundadores del Taller de Gráfica Popular. Saltó a una fama momentánea al ser retratado por el fotógrafo Henri Cartier-Bresson en una instantánea y mantener un breve romance e íntimo intercambio epistolar con Frida Kahlo. Modotti se sintió mal y Aguirre la acompañó hasta la calle para detener un taxi.⁵⁶ Modotti expiraría

⁵⁵ AILS, W, “Sogni con Tina” (manuscrito inédito de Vittorio Vidali).

⁵⁶ Conocido por su actividad como grabador en el seno del Taller de Gráfica Popular. Después, Nacho Aguirre no tuvo gran desarrollo como artista de éxito, dedicado sobre todo al paisajismo, y se mantuvo económicamente gracias a los encargos de retratos que le conseguía su mecenas, Francisco Iturbe Idaroff (protector de otros artistas como José Clemente Orozco o Manuel Rodríguez Lozano), propietario de cuatro edificios insignes del Centro Histórico: el Palacio de los Condes del Valle de Orizaba (conocido como el “Sanborn’s de los Azulejos”), el Palacio de Iturbide, el Palacio del Conde de Buenavista (después Museo de San Carlos) y el Palacio de los Condes de Miravalle (su

minutos después dentro de dicho vehículo. La causa del fallecimiento se determinó como una “congestión visceral generalizada”, tal y como reveló el parte del Hospital General de México, precisamente vecino inmediato al edificio cuyo cuarto de azotea rentaba la pareja Vidali-Modotti. No faltaron las fabulaciones en clave tétrica y propagandística en torno a un posible envenenamiento. Las burdas contaminaciones partieron de la incansable inventiva de alguien como Gorkin, cuya fijación personal con Vidali alcanzó niveles dignos de psicoanálisis. Por otro lado, la cita atribuida al comunista español Jesús Hernández y propagada desde entonces, relativa a unos supuestos comentarios acusatorios contra Vidali que Modotti le habría realizado en un encuentro fortuito en México, es apócrifa, por más que siga siendo reproducida en trabajos tanto propagandísticos como de pretensión historiográfica.⁵⁷ Ni se encuentra en las distintas ediciones –incluida la traducción francesa– de los libros del exministro comunista español, ni hay rastro documental alguno, ni sería posible que lo hubiese por el sencillo hecho de que el propio Hernández llegó a México en diciembre de 1943 y Modotti ya llevaba para entonces casi dos años enterrada. Ello no ha sido óbice para que se haya seguido repitiendo semejante fabulación *ad infinitum* por parte de dignos epígonos de Gorkin y sus patrocinados a través de la “literatura del desengaño”, enfocados en el sensacionalismo ideologizado y sin el menor respeto por el conocimiento histórico.⁵⁸

residencia). Iturbe era tío-abuelo de la escritora Elena Poniatowska. Conversaciones de Elena Poniatowska Amor con David Jorge, Ciudad de México, 2020-2023.

⁵⁷ Entre otros, han repetido semejante falacia autores como Pino Cacucci, Adolfo Gilly, Claudio Albertani o Patricia Albers, en una clara revelación de su nulo proceder científico y de su desinterés por una reconstrucción verídica del pasado, en apuesta por la difusión de mera propaganda sensacionalista con fines ideológicos.

⁵⁸ Véase la siguiente investigación relativa al desenmascaramiento de un Julián Gorkin al servicio de los servicios secretos estadounidenses en ORTÍ,

Modotti había salido de la España en guerra con un delicado estado de salud. A ello se sumaron factores como la altitud del D. F., que afectaba a su delicado corazón, débil congénitamente y deteriorado durante las duras experiencias de guerra en España. Una causa a la que se dedicó en cuerpo y alma, como recordaría uno de los dirigentes más carismáticos del Quinto Regimiento, Santiago Álvarez Gómez: “Un alma de mujer estoica, dotada de una bondad y de una sensibilidad excepcionales. Artista de la fotografía, Tina, que estuvo con nosotros hasta 1939, parecía hecha para el momento que vivíamos”.⁵⁹ Terminaban de empeorar su salud las múltiples amarguras en el nuevo exilio mexicano, tales como la necesidad de vivir en un principio de forma ilegal y oculta, las tensiones en torno al caso Trotsky, la desaparición durante tres semanas de Vidali, las divisiones en el seno del antifascismo (en especial en virtud del Ribbentrop-Molotov, alianza táctica que le disgustó muchísimo) o la ruptura con viejas amistades como la estadounidense Frances Toor (quien cuestionó y despreció su compromiso con España).⁶⁰

Por otro lado, a partir de los Acuerdos de Múnich y de la derrota de la República española, empezó un viraje desde Moscú hacia un redoble de la ortodoxia, una nacionalización de la causa y una soviétización del movimiento comunista internacional (conducente a la disolución de la Komintern) que implicó toda una crisis existencial entre aquellos actores transnacionales que, como Vidali y Modotti, venían dedicando su existencia a dicha causa. Aquel viraje suponía el fin del

“Julián Gorkin”. Arrojará más luces sobre la figura de Gorkin la investigación de Lluç Margalef Boquera, en una tesis doctoral en curso bajo la dirección de quien esto escribe en el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México.

⁵⁹ F10M, BSA, - 4 - Escritos de Vittorio Vidali - Artículo por Santiago Álvarez: “Saludo a Vittorio Vidali”, Madrid, 5 de septiembre de 1980.

⁶⁰ INAH, AP, Entrevistas de Concepción Ruiz-Funes a Vittorio Vidali. Trieste, 1979.

internacionalismo interiorizado en el México posrevolucionario y vigorizado en su reafirmación en la España en guerra. Una herida sanada, pero no curada, con el fin de las lógicas impuestas por el Ribbentrop-Molotov y la resurrección de un antifascismo, si bien de nuevo cuño: para tiempos de guerra y no de diplomacia, de naturaleza reactiva y no propositiva, basado en la desconfianza y explicable sólo en clave de necesidad compartida. Una suerte de nuevo antifascismo, puesto en pie tras la invasión de la Alemania nazi a la Unión Soviética –con la consecuente alianza con las democracias occidentales de cara a la victoria en la segunda Guerra Mundial–, pero que nada tenía que ver ya con el primigenio vigorizado a través de la apuesta de la Unión Soviética por el sistema de seguridad colectiva y de la Komintern por los frentes populares.

Apenas un par de meses después de la muerte de Modotti, la prestigiosa Galería de Arte Mexicano (GAM) organizaría una exposición de 50 fotografías suyas, prestadas para la ocasión por sus amistades. Dos años más tarde, aterrizaba parte de su obra en la colección del Museum of Modern Art (MOMA) neoyorkino. Comenzaba entonces el mito de una Tina Modotti cuyos últimos años habían sido todo lo contrario a la notoriedad o presencia pública de tipo alguno. Años más tarde, el propio Vidali y su hijo, Carlos Vidali Carbajal, multiplicarían su memoria en el terreno artístico, a la par que el trabajo pionero de Mildred Constantine y, sobre todo, de la escritora Elena Poniatowska Amor –descendiente de las hermanas Amor que fundaron la GAM y organizaron aquel homenaje pionero– lo harían en el biográfico.

En tiempos convulsos, de penurias y persecuciones, vísperas de reformulaciones que Modotti ya no alcanzaría a ver, desaparecería a los 45 años una mujer que convirtió la fotografía en artesanía y medio de posicionamiento social y ético ante un mundo y una época, denunciando con ella los males sociales, y que corrió a contrapié durante sus últimos trece años, sacrificando su

propio bienestar y salud, para compensar la sensación de haber llegado tarde a un compromiso político activo. Como recordaría Vidali, “probablemente con un resentimiento hacia sí misma, de no haber hecho bastante por la causa en la cual ella creía”.⁶¹ Sin embargo, dejó una digna huella en cuantos la conocieron. Varias décadas más tarde, la figura de Modotti comenzaría a emerger con un halo –nada desmerecido– de mito.

Así, apenas un mes después de fallecida su compañera, Vidali por fin podía vivir de forma legal en México.⁶² Con su puesta en legalidad, comenzó a trabajar en *El Popular* de su amigo y protector Lombardo Toledano. Se hizo cargo de una sección propia titulada “La semana en el mundo”, dedicada al desarrollo de la segunda Guerra Mundial. Al año siguiente, iniciaría un diario a partir del inicio de la Liberación de Italia, en 1943. Sus horizontes ya no estaban en México ni en un liquidado internacionalismo comunista, sino en la Italia liberada del fascismo. El deseo de regreso al país de origen, que había estado tan presente en Modotti desde el final de la Guerra de España, fue adoptado por el propio Vidali, quien encontró en la derrota del fascismo una razón para reformular su vida y, a partir de entonces, puso su mira en dicho regreso para continuar la lucha en las mismas calles de Trieste en las que la había iniciado veinticinco años atrás.

El regreso de Vidali estuvo marcado por la lucha contra Tito, una vez que se produjo la ruptura entre el dirigente yugoslavo y Stalin en 1948. En aquel entonces se dirimía la integración de Trieste en la Italia capitalista o en la Yugoslavia socialista; y la directiva de Moscú era clara, en apuesta por respetar las lógicas territoriales basadas en áreas de influencia y estipuladas en la Conferencia de Yalta, en la segunda posguerra mundial, y a la par golpear los intereses de Tito. El máximo responsable del

⁶¹ APEPA, entrevistas inéditas de Elena Poniatowska Amor a Vittorio Vidali. Trieste, 1981.

⁶² AGN, P, MAC, c. 0792, exp. 546.6/50 y c. 0177, exp. 135.2/145.

partido italiano, Palmiro Togliatti, le dijo a Vidali que la tensión fronteriza era máxima y que todo podía estallar en cualquier momento, haciendo el símil de que se trataba de un negocio de porcelana y que había decidido enviar a un elefante como él al mismo. La muerte de Stalin frenó los planes contra Tito y la relación bilateral entre la Unión Soviética y Yugoslavia dio paso a una convivencia pacífica acorde a los nuevos tiempos generales en el marco geopolítico de la Guerra Fría.

Una vez desaparecido Stalin y puesto en abierta cuestión y revisión el estalinismo, el antiguo agitador callejero se convirtió en un respetable diputado y senador. Si primero había terminado cambiando la acción callejera y el frente de guerra por la acción parlamentaria, en sus últimos años Vidali se dedicó de lleno a la reivindicación de los que pasó a concebir como sus dos parteaguas vitales. Por un lado, la gran causa antifascista que representó la Guerra de España y su papel como fundador del Quinto Regimiento, esencia de la defensa de la causa republicana española; es decir, la llamada “última gran causa”. Y que, a título particular, le permitió relegar en su memoria el trauma moscovita y reencontrar un camino propio dentro del camino colectivo elegido. Y, por otro lado, se dedicó Vidali a la recuperación y reconstrucción de la memoria de Modotti. Vidali murió en 1983 y su multitudinario entierro en Trieste fue concebido como un homenaje histórico al antifascismo. Si Modotti no había llegado a atisbar la soñada victoria sobre el fascismo, Vidali sí llegó a intuir la caída del comunismo, como evidenció de forma progresiva en sus escritos y declaraciones a partir de su revelador *Diario del XX Congreso*.⁶³ El líder del comunismo español, Santiago Carrillo, quien había compartido protagonismos con Vidali durante los días trascendentales de la defensa de Madrid, convertida en epicentro del movimiento comunista internacional y cénit global del antifascismo, sería otro

⁶³ VIDALI, *Diario del XX Congreso*.

dirigente histórico del comunismo que terminaría enfrentado con la Unión Soviética. “En la emigración recuerdo que Vidali era senador italiano y, cuando yo empecé a tener los primeros enfrentamientos con los soviéticos, me decía: ‘Mira, tú... [...] si vas a la Unión Soviética, llévate a alguien que te pruebe las comidas, antes de... Tú, que te prueben las comidas’”, recordaría Carrillo entre risas a quien esto escribe.⁶⁴ La experiencia traumática de la atmósfera de opresión soviética pesó de por vida en una leyenda del comunismo internacional como Vidali. Vidali y Modotti compartieron vidas nómadas y cargadas de riesgo y adrenalina, tanto por las necesidades de supervivencia propia como por una apuesta vital, de entrega total, movida por una fe muy particular como fue la del movimiento comunista en el corto siglo xx. Porque más allá de internacionalistas, como miembros de la Komintern, dedicados en cuerpo y alma a una causa como aquella, ambos fueron dos actores transnacionales. En el sentido en que supieron sumergirse, fusionarse con diferentes realidades nacionales distintas a la propia, diferentes a la del país en el cual nacieron y del que salieron jóvenes, con unas sensibilidades extraordinarias hacia los diversos escenarios que iban conociendo, con sus respectivas realidades particulares. Ambos entregaron sus vidas a una causa colectiva que quedó lejos de cumplir cualquier expectativa, en un balance histórico desproporcionado respecto a las luchas que motivó, y a unas particularidades y problemáticas que suenan ya un tanto ajenas al mundo de hoy. Pero recuperar sus trayectorias tiene toda la vigencia en cuanto a sus condiciones de adelantados a su época y a cómo lidiaron siempre con reformulaciones constantes, tanto en la escala individual, íntima, como a la hora de identificarse y proyectarse en colectividad en la época que les fue dada vivir.

⁶⁴ Santiago Carrillo a David Jorge, Madrid, 8 de junio de 2011.

SIGLAS Y REFERENCIAS

- AGN, *IPS* Archivo General de la Nación, fondos *Investigaciones Políticas y Sociales*, Ciudad de México, México.
- AGN, *P, MAC* Archivo General de la Nación, archivos *Presidenciales, Manuel Ávila Camacho*, Ciudad de México, México.
- AGN, *SG* Archivo General de la Nación, *Secretaría de Gobernación*, Ciudad de México, México.
- AHCM Archivo Histórico de la Ciudad de México, Ciudad de México, México.
- AHPCE Archivo Histórico del Partido Comunista de España, Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla, Madrid, España.
- AILS, *W* Archivo Istituto Livio Saranz, fondo Weiss, Trieste, Italia.
- APEPA Archivo Personal de Elena Poniatowska Amor, Ciudad de México, México.
- ATM/CB-C Archivo Tina Modotti/Christiane Barckhausen-Canale, Bonafro, Italia.
- FBI Records Federal Bureau of Investigation, Washington DC, Estados Unidos.
- FIG, *V* Fondazione Istituto Gramsci, fondo *Vidali*, Roma, Italia.
- F10M, *BASA* Fundación 10 de Marzo, Biblioteca y Archivo Santiago Álvarez, Santiago de Compostela, España.
- HI, *BBP* Hoover Institution, Burnett Bolloten papers, Stanford, Estados Unidos.
- INAH, *ADEH* Instituto Nacional de Antropología e Historia, Archivo de la Dirección de Estudios Históricos, Ciudad de México, México.
- INAH, *AP* Instituto Nacional de Antropología e Historia, Archivo de la Palabra, Ciudad de México, México.
- RGASPI Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica, Moscú, Rusia.

Fuentes orales

Conversaciones Luis de Azcárate Diz-David Jorge, Pozuelo de Alarcón, Madrid, España, 2014-2019.

Conversaciones Santiago Carrillo-David Jorge, Madrid, España, 2010-2012.

Conversaciones Eladia Lozano-David Jorge, Ciudad de México, México, 2019.

Conversaciones Elena Poniatowska Amor-David Jorge, Ciudad de México, México, 2020-2021.

Conversaciones Carlos Vidali Carbajal-David Jorge, Ciudad de México, México, 2019-2023.

Fuentes bibliográficas

BARCKHAUSEN-CANALE, Christiane, *Verdad y leyenda de Tina Modotti*, La Habana, Casa de las Américas, 1989.

BARCKHAUSEN-CANALE, Christiane, *Tina Modotti*, Tafalla, Txalaparta, 1998.

GARCÍA, Manuel, *Memorias de posguerra. Diálogos con la cultura del exilio (1939-1975)*, Valencia, Universitat de València, 2014.

HEATHERTON, Christina, *Arise! Global Radicalism in the Era of the Mexican Revolution*, Oakland, Ca., University of California Press, 2022.

JORGE, David, *De la revolución al antifascismo. La Komintern y el desarrollo de una causa transnacional*, Madrid, Catarata, 2023.

KOLLONTAI, Alexandra, *Alexandra Kollontai en México. Diario y otros documentos*, traducción, selección y notas de Rina Ortiz Peralta, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2012.

MERCADER DEL RÍO, Luis y Germán SÁNCHEZ, *Ramón Mercader, mi hermano. Cincuenta años después*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990.

NERUDA, Pablo, *Confieso que he vivido*, Barcelona, Planeta, 1988.

ORTÍ BUIG, Andrés, “Julían Gorkin (1901-1987): un viaje a lo opuesto”, tesis de doctorado en Historia, Castellón, Universitat Jaume I, 2020.

PUIGVENTÓS I LÓPEZ, Eduard, *Ramón Mercader, el hombre del piolet. Biografía del asesino de Trotsky*, Barcelona, Now Books, 2015.

TROTSKY, Leon, *Los gangsters de Stalin*, México, Fontamara, 2017.

VIDALI, Vittorio, *Retrato de mujer. Una vida con Tina Modotti*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1984.

VIDALI, Vittorio, *Diario del XX Congreso*, México, Grijalbo, 1977.